

Capacitar con libertad. Obra y moda

Filici, Gabriela

Cada vez que hago una reflexión en el inicio o final de cada cursada, siempre tengo la necesidad de hacer un recorrido por mis años de capacitación y trabajo.

Ha sido el mejor indicador de las necesidades, los desafíos y sobre todo las posibilidades de desarrollar nuevas experiencias áulicas.

Ofrecer libertad a los alumnos es y ha sido el generador de más potencial, convertir el aula en un espacio de investigación, pensamiento, crítica, debate, juego, ha llevado a mis alumnos a una participación y compromiso verdaderamente reveladores.

Ahora bien, ¿es posible capacitar con libertad? ¿De qué se trata esa libertad? ¿Cuánta libertad es conveniente y razonable? ¿Qué hacen los alumnos cuando tienen libertad?

Formo parte de las generaciones de diseñadores que no nos formamos en la Universidad, ya que por aquellos años no existía aún la carrera (1983). Con tan solo 16 años sabía lo que quería y me apropié de cada curso que hiciera posible formarme para mi oficio/profesión.

No había demasiado, el concepto de Diseñador de Indumentaria ni siquiera existía, había que crear las posibilidades para llegar a eso

Sin querer ser autorreferencial, hago mención de ésta situación porque fue lo que definió mi capacitación, aprendizaje y trabajo.

Es por eso que hago siempre ese recorrido, cada vez que tengo un nuevo grupo de alumnas y alumnos.

En ese recorrido de búsqueda, desde mi adolescencia, los mejores aprendizajes que me ha dejado fue la autogestión, tomar todas las oportunidades porque era obligatorio para poder formarme, pero lo mejor de todo fue saber cómo manejar esa libertad que imponía mi capacitación obligatoriamente autodidacta.

Mi primer coqueteo con la capacitación fue simplemente a pedido de personas conocidas, que querían acceder a la creación a través de lo textil, y mi placer de transmitirles mi oficio/profesión, principalmente porque considero que es un abanico de posibilidades que pueden proporcionar, por sobre todas las cosas, autonomía. Primeramente lo hice de la misma manera que mi madre me enseñó a coser, o como mis maestros me acercaron al diseño.

Luego llegó la Universidad, todo fue formalizándose, tomó otro carácter, le di a mi forma de enseñar un perfil más seguro y contundente, trabajé distintas posibilidades, investigué, consulté y escuché lo que mis alumnas y alumnos

expresaban con respecto a sus necesidades y deseos.

Mis primeros años de enseñanza en la Universidad estaban teñidos de un poco de inseguridad, me encontraba en un ámbito universitario que yo desconocía, y dudaba que mi método estuviera a la altura de lo que esa institución requería.

Fue muy grande mi sorpresa al saber que sí, que mis chicas y chicos no solo aprendían sino que se interesaban por una materia que les era absolutamente tediosa, fundamentalmente porque no la comprendían, no podían encontrar su valor y eso no despertaba su interés.

Desde siempre les instalé la idea de poder ver la moldería de manera tridimensional, entender que cada trazo en un papel definía una silueta en el cuerpo, que debían entenderla como forma textil, que la moldería era esculpir un traje.

Esa sensibilidad aplicada a algo que parece estar en segundo plano dentro de las jerarquías de la indumentaria, despertó en todas mis alumnas y alumnos un gran tesoro para explorar, desde las formas complejas de un origami textil hasta la simplicidad de un trazado básico bien ejecutado.

Pero además del discurso, ¿cuál es la forma de poder materializar éstas ideas? Que ese mensaje, y esa concepción llegara a esos futuros diseñadores...

Me remití a mis años de aprendizaje, mi gran maestro Carlo Bertani que me dio la posibilidad de colaborar en su taller, en Milán, acercándome a un nuevo mundo y enseñándome a experimentar con mis conocimientos para expandirlos, recordé mis años de diseñadora y realizadora de vestuario, donde tuve la posibilidad de trabajar libremente, la fantasía, la irrealidad, lo onírico eran los pilares principales, ya que las empresas con las que trabajaba me lo permitían. Recordé la obra, el testimonio y los conceptos de enseñanza de Joseph Beuys, que en algún momento habían resonado en mi pensamiento, sin saber que un día estaría al frente de una clase y pensé en mi coraje para desafiar y hacerle siempre frente a todo.

El denominador común fue la libertad.

Comencé a implementar esa idea en mis cátedras. Haciendo también conscientes a las alumnas y alumnos de la responsabilidad que eso implicaba. Y esto es lo que puntualmente quiero compartir, simplemente la experiencia de haberles ofrecidos a los estudiantes la posibilidad de hacer uso de su libertad.

¿Por qué? Porque creo que eso genera un terreno muy fértil para la creación, y el encuentro con los diseñadores que habitan en ellos.

Entendamos que lo que se concede tiene siempre un objetivo. En este caso está orientado a la experimentación, no solo de las formas textiles sino un desafío para incorporar el manejo de la libertad en un ámbito laboral que es absolutamente creativo.

Entonces, hablando de libertades y desafíos, les comento algunas observaciones y experiencias en mi aula.

Ya tenía asignadas materias de Indumentaria, pero cuando comencé a dictar

materias de la Carrera de Vestuario apliqué justamente los pilares con los cuales yo había tenido la posibilidad de trabajar y formarme. Vestuario me permitía poder implementar una metodología más ligada a la formación artística, algo que no me animaba a implementar en la Carrera de Indumentaria, aunque en realidad siempre vi a los grandes diseñadores como grandes artistas. Lo primero que hice fue que la clase pudiera trabajar sobre algo que realmente ellos desearan, la consigna era elegir un traje o un personaje y luego crear el contexto donde ese personaje o traje iba a desarrollar su función. La idea principal era darles dar una libertad absoluta para manifestar sus ganas de crear algo que seguramente anidaba en su inconsciente. La consigna fue aceptada con mucho agrado, sin mucho cuestionamiento o duda. El resultado fue asombroso. La clase generó proyectos realmente asombrosos. Estaban felices de haber trabajado en algo que nacía absolutamente de su imaginación, que habían podido bucear en sus deseos y materializarlos.

Al ver esos resultados pensé, ¿qué pasa si trasladamos esa forma de trabajo a las materias de Indumentaria?

Si creo fervientemente que los diseñadores deben ser primeramente artistas y luego todo lo demás.

Si creo que la primera conexión que deben tener para crear es con ellos mismos.

Me animé e implementé algo similar, puse a prueba la posibilidad de que fuera una buena forma de abrir nuevas posibilidades para la clase.

Y así fue, si bien siempre había logrado que los alumnos conectaran con la materia, pudieran entenderla y verla como una herramienta más de diseño y creación, cuando comenzamos a trabajar desde un ámbito más artístico, proporcionando libertad y experimentación, formando un equipo de trabajo y aprendizaje y saliendo un poco del formato convencional de profesor/alumnas profesor/alumnos dónde el docente parece ser el dueño de la única verdad, permitiendo que la clase exponga nuevos pensamientos, ideas, desafíos y fuera sus primeros críticos...

Dejarlos hacer, acompañar y conducir.

Si tuviera que nombrar en detalle algunas de las cosas a favor y en contra podría decir que:

La primera dificultad que mostraban las chicas y chicos, era que no entendían esa libertad que se les estaba ofreciendo, al no haber una consigna única, firme y clara se sentían muy perdidos.

Se veían ante la sensación de no saber qué hacer con esa libertad, cómo

utilizarla, y hasta poner en duda si realmente trabajar de esa forma les servía para algo, era más fácil que les dijeran lo que tenían que hacer y listo.

En algunos casos se sintieron abrumados, porque de alguna manera se les estaba ofreciendo un poder que pocas veces habían tenido y no sabían cómo hacer uso de esa posibilidad.

Algunos expresaban tímidamente sus dudas, a otros se les podía leer en la mirada preguntas como:

Pero cómo, ¿qué hago? ¿La profesora no me da la consigna y pretende que yo como alumna, alumno la proponga? ¿Pero no es que yo vine acá para aprender y me formen? ¿Ahora resulta que tengo que decidir yo qué hacer...?

Peor aún fue cuando les facilité la forma de encontrar cuál iba a ser su proyecto, les dije: No vean diseñadores, no busquen tendencias en las redes, no vean lo que proponen las y los influencer..

Busquen la inspiración en todo menos en donde convencionalmente se supone que los diseñadores tenemos que encontrar inspiración.

Escuchen música, detecten los sonidos, vean artistas, colores, objetos, paisajes, vean las noticias, vayan al supermercado y observen todo, miren la vereda rota, conecten con ese dolor o esa alegría que guardan en el corazón, los recuerdos familiares, el amor el desamor, la forma de sus rostros, sus pies, el color de cabello de su mejor amiga...

Busquen inspiración en todo aquello que los conmueve, moviliza, para bien o para mal.

Jean Michael Basquiat expresaba algo así como que se dejaba atravesar por las emociones, en su interior las transformaba y luego con eso hacía su arte.

Dejen que las emociones los atraviesen, los transformen y luego hagan su arte.

Este era el momento donde la fascinación y el pánico comulgaban, indagar en su interior, que el disparador creativo sean sus emociones, sus sensaciones, transformar eso en un traje. Hablar a través de una obra textil, sea un pantalón o una escultura de seda que podía ser un vestido.

Era una invitación que al principio generaba mucho miedo pero que cada alumna y alumno agradeció. Era maravilloso ver el viaje a su interior, preguntas, sensaciones, todo lo transformaban, a todo le encontraban una silueta, un textil, un color... una idea o sentimiento que expresar.

Superaban el miedo de ser protagonistas y absolutos creadores y responsables de su obra.

Y una vez que sentían su poder se adueñaban de sus proyectos y ahí

comenzaba la segunda parte de ese cambio, nacía una nueva necesidad y una nueva mirada, absolutamente reveladora.

Estas experiencias despertaron en los alumnos la necesidad de conocer, aprender y ahondar en las técnicas que los llevaran a cumplir sus objetivos. Al ser proyectos tan íntimos y personales su compromiso era mayor. Esto hizo que su participación e interés creciera, y tuvieran una avidez mayor de conocimiento.

Estaban absolutamente comprometidos y motivados con el deseo de manejar más herramientas para poder materializar sus diseños.

Perdieron los miedos, tomaron un rol protagonista en sus proyectos, se sentía creadores y hacedores de sus obras.

Querían saber, corregir, tener devoluciones, críticas, sentirse cada vez más seguros de lo que estaban haciendo. Motivados y ansiando la presentación final.

Entendieron el valor y la relación del tiempo, los objetivos y los resultados. Asumieron un rol más profesional porque en esos proyectos eran sus propios jefes.

Cada proyecto me sorprendía más y más, el orgullo, satisfacción y agradecimiento de cada alumna y alumno me hacía dar cuenta de que estaba haciendo un buen trabajo.

La diversidad de proyectos enriquece a todos, son veinticinco o treinta escenarios distintos con enormes posibilidades de las cuales todo el grupo se nutre.. La creatividad y las ideas nacen fluidamente. El no condicionamiento hace que trabajen con ese maravilloso caudal que anida en ellas y ellos, aprenden a entender esa libertad, entienden que pueden hacer uso de ella y autogestionarla, encuentran su valor y potencial, reconocen el manejo que deben hacer para aplicarla laboralmente, reconocen el valor agregado que le suma a un proyecto y el poder que tiene eso en un ámbito comercial.

En cuanto al trabajo del docente en estos casos, por supuesto que implica un compromiso mayor, más dedicación, y una atención más personalizada con cada alumno.

Pero a mi modo de ver es más gratificante acompañar proyectos diversos que implican más desafío que unificar o simplificar, y privar a los alumnos de sacar todo ese potencial y capacidad que está en ellos.

Y puedo agregar que siempre superamos las consignas, los programas y objetivos que se establecen en la Universidad, solo que haciendo un camino más experimental y lúdico.

Los proyectos y devoluciones de las alumnas y alumnos son testimonio de

eso.

“La libertad de la fantasía no es ninguna huida a la irrealidad, es creación y osadía”. Eugène Ionesco.

Soy Gabi Filici, alguien que encontró en el oficio textil una forma mágica de expresarse y abrazar el alma de las personas.